

PARA VENCER Á AMOR, QUERER VENCERLE.

PERSONAS.

DON CÉSAR COLONA.
DON CÁRLOS ESFORCIA.
El Emperador FEDERICO.
El Barón DE BRISAC.
LUDOVICO, viejo.

ESPOLIN, gracioso.
LISARDO } criados.
CELIO }
MARGARITA } damas.
MATILDE }

LEONOR.
FLORA.
Criados.
Soldados.
Músicos.

JORNADA I.

Sale DON CÉSAR divertido, hablando consigo muy alegre, y tras él DON CÁRLOS, ESPOLIN, CELIO y LISARDO.

Ces. Claras luces, rosas bellas,
Que en variados resplandores
Unas sois del cielo flores
Y otras sois del campo estrellas,
Pues en vosotras y en ellas
Afectos de amor se ven,
Bien podrán pedir, y bien
Dar podrán luz y verdor
Las albricias de mi amor,
Y á mi amor el parabien.
Aunque, si en tan feliz día
Ha merecido mi fe
El sí dichoso de que
Será Margarita mía,
Ni dar ni pedir debía
Parabien ni albricias; pues
El que tan dichoso es,
Que á no tener ha llegado
Que sentir, ya es desdichado,
Si discurre en que, despues
De conseguido el placer,
Le ha de hacer falta el pesar;
Pues no habiendo que esperar,
Tampoco hay que merecer;
Y ya quisiera tener,
Admitido y despreciado,
Parte en uno y otro estado,
Para añadir ambicioso,
Á fortunas de dichoso,
Méritos de desdichado. —
Cárls, aquí estais?

Carl. Á daros
El parabien he venido;
Y viéndoos tan divertido,
No quise, César, hablaros.

Ces. Por qué?

Carl. Porque al escucharos
Carear favor y desden,
Pena y gloria, mal y bien,
Sombra y luz, gusto y pesar,
Dudé, si os habia de dar

El pésame ó el parabien.
Ces. Tanto á Margarita bella
Estimo, tanto la adoro,
Que cual es mas dicha ignoro,
Ó servirla ó merecella;
Y así quisiera por ella
Hacer hoy favorecido
Finezas de aborrecido.
Pero estos extremos no
Se entienden con vos; que yo,
Ufano y desvanecido,
Puedo acá en mis fantasías
Dilatar, vos no podeis;
Y así aguardo, que me deis
Mil parabienes.

Carl. Tan mias
Vuestras penas ó alegrías
Juzgo, que unas y otras sigo;
Y así solamente digo,
Que en las dichas, que gozais,
Felices siglos vivais.

Ces. Sois mi verdadero amigo,
Y mas deberos espero;
Que una fineza por mí
Hoy habeis de hacer.

Carl. Aquí
Me teneis; decid.

Ces. Yo quiero,
Por ser el día primero,
Que á mi amor agradecida
Mi prima el desden olvida,
Con que hasta aquí me trató,
Y que el sí á su padre dió,
Obligada y persuadida
De la grande conveniencia,
Que hay para casar los dos,
Que como mi amigo vos,
Dando de serlo experiencia,
Hiciédeses diligencia
De que algun festejo hubiese
Hoy en Ferrara, que fuese
Pública demostracion
De mi amorosa pasion.

Carl. Servicio muy corto es ese,
Para lo que yo quisiera
Hacer. Á juntar iré
Deudos y amigos, y haré,
Que haya esta tarde carrera.

Y cuando el sol á otra esfera
Pase, hachas tomaremos,
Y la ciudad correremos,
Todos de gala vestidos,
En tanto que prevenidos
Mayores fiestas hacemos
Á vuestras bodas. Á Dios.
Ces. Bien, que hareis festivo el día
De la mayor dicha mia,
Espero, Cárls, de vos. —

[Vase D. Cárls.]

Celio, Lisardo, los dos
Joyas, galas y libreas
Prevenid.

Lis. Cuanto deseas,
Efectuado verás. [Vanse los dos.]

Espo. Loco de contento estás.

Ces. Yo lo confieso.

Espo. ¿Qué seas
Tan bobo!

Ces. Este bien me tasas?

Espo. No; mas es fuerza que dudes,
Que has de hacer cuando enviudes,
Si esto haces cuando te casas.

Ces. ¡Ay Espolin, cuan escasas
Todas mis fortunas son!

Espo. Yo puedo con mas razon
Decirlo, puesto que dia,
Que festeja tu alegría,
Que soborna tu pasion
Deudos, amigos, criados,
Señor, no me das á mí
Tan solo un maravedí.

Ces. Ve, y haz, que de cien ducados
Te hagan libranza.

Espo. Animados
Bronces, jaspes repetidos,
Mármoles endurecidos,
Tu nombre..... Pero esto basta;
Que no quiero aojarlos, hasta
Que los tenga recibidos. [Vase.]

Ces. Gracias al amor, fortuna,
Cuando él tan bien me previene,
Que ya tu poder no tiene
Accion contra mí ninguna.
Á la esfera de la luna,
Con las alas, que él me dió,
Llegué ya; en su cumbre yo
Nada temo; pues aqui.....

Dentro toda la Música.

Music. Amor me dice, que sí,
Y tú me dices, que no.

Ces. En favor ha respondido
De mi fortuna esta letra,
Que el corazon me penetra.
Pero no; que acaso ha sido
Haber al jardin salido
Margarita; y siendo así,
Digo, amor, que contra tí,
Fortuna no dirá, no.

Salen los Músicos con sombreros en las espadas,
Damas y MARGARITA.

Music. Pues el amor me engañó,
Duélete, mi bien, de mí.

Marg. No canteis mas.

Ces. ¿Pues por qué
Callar los mandas, señora?
¿Cuándo salir el aurora
Con músicas no se vé?
Celebren un día, que fue
Tan dichoso para mí,

Que un sí tuyo merecí;
Puesto que al preguntar yo,
Si soy venturoso ó no,
Amor me dice que sí.
Marg. Cuando, hablando yo conmigo,
Triste y confusa me hallo,
Que un no, que quizá ahora callo,
Contiene este sí, que digo.
Á explicarme, no me obligo;
Mas baste decir, que yo
Lloro un sí, que es no, pues vió
La estrella infeliz en mí,
Que yo te digo que sí,
Y tú me dices que no.

Ces. Enigma es mal entendida
Haber, señora, creído,
Que pueda yo haber tenido
En mi pecho mi homicida.
Si ya estás arrepentida
Del sí, que tu voz formó,
No tengo la culpa yo;
Ó si engaño de amor fue,
Del amor me quejaré,
Pues el amor me engañó.
Marg. Hablar y callar quisiera;
Y para poder lograr
Hablar á un tiempo y callar,
Ha de ser desta manera: —
Salios todos allá fuera. [á los Músicos.]
Esto ha de ser.

[Vanse los Músicos.]

Ces. Ay de mí! [aparte.]

Marg. Escuchadme atento.

Ces. Di.
Pero si ha de ser rigor,
Ten lástima de mi amor,
Duélete, mi bien, de mí.
Marg. Señor Don César Colona,
Que sea la ilustre sangre
Vuestra la mejor de Italia,
Me está á mí mejor, que á nadie;
Pues siendo primos hermanos
Los dos, es cosa constante,
Que el oro de nuestros pechos
Brille con un mismo esmalte.
De ser galan y valiente
La fama el informe os hace,
Pues siendo en la corte Adónis,
Sois en la campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas cuantas
Buenas letras hay, atrae,
Sin pesadeces de docto,
Con blandura de elegante.
En fin no hay parte ninguna
De todas las buenas partes,
Que hacen amable un sugeto,
Que en vos, César, no se halle.
Hasta la de amor en vos
Tan perfecta está, que nadie
Supo adorar mas rendido,
Supo querer mas constante;
Siendo así, que esta pasion
Es el crisol, el exámen
De todos; porque ni noble,
Ni entendido, ni galante,
Ni valiente sabe ser
El hombre, que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas
(Bien que indignas de emplearse
Tan mal) el objeto he sido,
Lo dijera, si no hallase
Tan presto el inconveniente
Del haber, necia ignorante,
Entre vuestros rendimientos

De encontrar con mis crueldades,
En cuya disculpa hablara,
Si ya tantos ejemplares,
Como hay en el mundo, no
Trataran de disculparme,
Puesto que de Amor y Vénus
En los sagrados altares
De agradecidas finezas
Tan pocas lámparas arden.
Pero esto ahora no es del caso;
Pasemos mas adelante.
El Gran Duque de Ferrara,
Tío de los dos, que yace
En mejor imperio, adonde
Son eternas las edades,
Sin hijos murió; de suerte
Que concurrimos iguales
Al derecho del estado,
Pudiendo el mio fundarse,
Aunque hembra soy de hembra, en ser
Hermana mayor mi madre,
Á quien representó el vuestro,
Que, aunque lo fuese, me hace
Incapaz el ser muger;
Y que asi es fuerza que pase
Á vos, porque sois varon.
;O mal haya ley infame,
Que dice, que las mugeres
No son de mandar capaces!
El pleito pues no es posible
Decidirse, hasta que acabe
El Emperador las guerras,
Que por su persona hace
Con los Esguizaros, donde
Pretenden los Alemanes
Del águila de dos cuellos
Tremolar los estandartes;
Porque siendo aquel estado
Desde sus antigüedades
Feudatario del imperio,
Es jurado vasallage,
Hasta que última sentencia
Dé el mismo, de no gozarle
Ninguno, haciendo en sus manos
Pleitesías y homenages.
Esta dilacion fue causa
De que unos y otros tratasen
Convenirnos; y juzgando
El mas conveniente y fácil
Medio, que entrambas acciones
En sola una se juntasen,
Fue de nuestro casamiento
El yugo, cuyo dictámen
De vos, César, aplaudido,
Dió motivos á mi padre,
Para que una y muchas veces,
Ó ya imperioso me mande,
Ó ya templado me ruegue,
Que con vos, César, me case.
Yo, que por mi natural
Condicion tan arrogante,
Tan altiva, tan soberbia
Soy, que juzgo no haber nadie,
Que me merezca un desprecio,
Ni que me deba un desaire,
Estudiando, no el desvío,
Sino el hacerle agradable;
Que aun la inclinacion es fuerza
Que se aproveche del arte:
Mil dias ha, que divertia
Esta plática, hasta hallarme
Hoy tan vencida á su ruego,
Que, pasándose lo afable
A cruel, temí en su voz

Las iras de su semblante.
Aquesto me ha ocasionado
Á darle aquel sí, sin darle
Las reservadas disculpas,
Que acá en la guardada cárcel
De mi silencio no osan
Á romper, ni aun con el aire
De mis suspiros, la línea,
Que yo les puse por márgen.
Y supuesto que con él
Preciso es que me embaracen
Su respeto y mi temor,
Solicito,..... Perdonadme,
Que con vos mis sentimientos
Cara á cara se declaren.
Yo, Don César, como he dicho,
Conozco las buenas partes,
Que hay en vos, las conveniencias,
Las dichas, las igualdades
Y las finezas, que os debo;
Mas todo esto no es bastante
Á que en un día el afecto
De extremo á extremo se pase.
Desde que nací os miré
Como á mi primo, y no es fácil
Miraros hoy como á esposo,
Sin dar tiempo á que el carácter,
Impreso de tantos dias,
Se borre, para que halle
Una imágen en lugar
Adonde dejé otra imágen.
Demas que, como os miré
Como pariente, me hace
El miraros como á dueño
Una novedad tan grande,
Un desagrado, un horror,
Un miedo, un temor cobarde,
Un embarazo, un respeto,
Un..... no sé cómo le llame,
Si ya el nombre no me enseñan
Esos astros celestiales,
Pues ellos, Don César, solos,
Sin dar la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
Dicen adagios vulgares;
¿Pues no será tiranía
Añadir fuego á la sangre?
Fuera desto conveniencias
De hacienda no son bastantes,
Para que por ellas yo
Sujete mis vanidades.
Y en fin, para que en discursos
Tanto tiempo no se gaste,
Yo os quiero para pariente,
No para esposo ni amante.
El sí, que á mi padre he dado,
De miedo fue de mi padre;
La voz, á excusas del alma,
Le pronunció tan cobarde,
Que, porque ella no le oyese,
Acudió luego á anegarse
En lágrimas y suspiros,
Que ahora por testigos salen,
De que son vuestros placeres
Nacidos de mis pesares.
Si sois noble, una muger
Os suplica, que la ampare
Vuestro valor y la libre
De una fuerza, que la hacen.
Si sois valiente, rendida
Hoy á vuestras plantas yace,
Pidiendo perdon, si es
Ofensa, que os desengañe.
Si sois entendido, os ruego,

Que vuestro ingenio repare
En que una estrella rebelde
Se vence mal, nunca ó tarde.
Y si en fin amante sois,
Os dice, que como amante
Pongais su amor en olvido;
Que es la fineza mas grande,
Que podeis hacer por ella,
Logrando las vanidades,
De noble asi y de valiente,
De entendido y de constante;
Advirtiéndome, que si os debo
La fineza de dejarme, [Queríendose ir.
Ha de ser con condicion,
Que no ha de saber mi padre,
Vasallo, deudo ni amigo,
Que de mí la causa nace;
Que otras muchas hallareis
Para embarazar, que pase,
Puesto que es contra mi gusto,
El casamiento adelante.
Y cuando no baste esto,
El saber, Don César, baste,
Que yo me caso forzada.
Ved, si será bien, que os llame
Esposo y dueño despues,
Quien esto os ha dicho antes. [Vase.
Válgame el cielo! qué he oido?
¿Es posible, que esto pase
Por mí, sin que mis desdichas
De una vez conmigo acaben?
¿Margarita, á quien adoro
Con fe tan firme y constante,
Que mas allá de querida
Se vió idolatrada casi,
Destá suerte me desprecia?
¿Y que haya tan ignorantes
Hombres en el mundo, que
A las mugeres infamen,
Porque nos engañan? ¿Cuánto
Es peor, que nos desengañen,
Si hay engaños, que dan vida,
Y desengaños, que maten?
Y no puede ser peor,
Ni hay, ni puede ser tan grave
Dolor, como que una dama,
En fe de que yo la ame,
Cara á cara me confiese
El agravio que me hace.
Pluguiera al cielo.....!

Sale DON CÁRLOS.

Carl. Ya, César,
Quedan para aquesta tarde
Juntos amigos y deudos,
Y las ventanas y calles
De luminarias cubiertas,
Haciendo.....
Ces. Pues de mi parte
Les decid, Cárlos, que yo
Les suplico, no se cansen
En celebrar dichas mias,
Y que aplausos semejantes
En exequias de mi muerte
Solo convertirlos traten.
Carl. Qué decis?
Ces. No sé que digo.
Carl. ¿Un instante ha no quedásteis
Alegre?
Ces. Sí; pero ahora
Á saber, Cárlos, llegásteis,
Que los siglos de las dichas
No duran mas, que un instante.

Sale LISARDO.

Lis. Las muestras de las libreas
Para lacayos y pages
Traigo.
Ces. Arrójalas, Lisardo,
Y haz, que solo lutos saquen.

Sale CELIO.

Cel. Aquí estan las joyas.
Ces. Pues
Vuélpelas donde las traes.
Cel. No ves sus diamantes?
Ces. No;
Que es fuerza pesar me cause
Ver, que, siendo firmes, sean
Estimados los diamantes.

Sale ESPOLIN con la cartera y recado
de escribir.

Espo. Esta es, señor, de los ciento
La libranza, que mandaste
Hacer. Firma; pues que cuesta
Tan poco merced tan grande,
Que con hacer solamente
Un garabato se hace.
Ces. Desta suerte firmaré [Rompela.
Mercedes hoy.
Espo. Tate, tate!
¿Qué te ha hecho esta libranza,
Señor, para que la rasgues?
Ces. Qué sé yo? Páguenme todos
Culpas, que no tiene nadie.
Espo. Firma; no digan de tí
Los cultos y los vulgares,
Que no estás para firmar.
Carl. ¿Qué os obliga á extremos tales?
Ces. No es posible que lo diga;
Que hay quien manda que lo calle.
Carl. No os entiendo.
Ces. Yo tampoco.
Carl. Qué causa teneis?
Ces. Bien grave.
Carl. Decídmela á mí.
Ces. No puedo.
Carl. Pues por qué?
Ces. Porque es tan grande,
Que, aunque cabe en mi razon,
En mis razones no cabe.
Carl. ¿No os casais con Margarita?
Ces. No; ni es posible casarme
Con ella.
Carl. ¿Qué habeis sabido,
Que á vuestro honor acobarde?
Ces. Si otro, que vos, me dijera
Escrúpulo semejante,
Le matara, vive Dios.
¿Qué puedo saber de un ángel
Mas de que no la merezco? —
Lisardo!
Lis. Qué mandas?
Ces. Parte
Á prevenir cuatro postas. —
Tú, cuantas letras hallares [á Celio.
Para el ejército, acepta;
Y al consejo por mi parte
Dirás, que al César escriba. —
Tú, Espolin, ven á calzarme
Botas y espuelas. — Y vos,
Cárlos amigo, abrazadme;
Y á Dios, á Dios para siempre;
Pues para siempre mis males
De mi patria me destierran.
Si yo acaso os avisare
De mí, y vos me respondeis,

- Poned cuidado en callarme
El nombre de Margarita.
Y si acaso la nombrareis,
Sea para decir solo,
Que goza felicidades.
- Carl.** ¿Qué, no direis donde vais?
Ces. Á morir.
- Espo.** Eso es muy fácil
Cosa, que se puede hacer
Aquí y en cualquiera parte.
¿Para qué cansarte quieres
En buscar donde?
- Ces.** Esta tarde
He de salir de Ferrara.
- Sale LUDOVICO.*
- Lud.** César, ¿pues qué novedades
Puede haber, que hoy os obliguen
Á hacer ausencia?
- Ces.** Ha pesares! *[aparte.]*
No pudo llegar á mas
Vivo extremo, que á obligarme,
Que yo me culpe á mí, para
Que otro á su salvo me mate. —
Señor, estando en campaña
El gran César, que Dios guarde,
Y tan vecino á nosotros,
Pues es la empresa que trae
En los Cantones de Italia
Y Alemania confinantes,
No me parece, que es bien,
Sin asistirle y besarle
La mano, y que me conozca,
Que yo de mis bodas trate.
Y así te pido licencia,
Para que, acudiendo antes
Á mi opinion, que á mi aumento,
De aquesta faccion no falte.
- Lud.** ¿Pues día, en que Margarita
A mi persuasion afable
Responde, os ausentais?
- Ces.** Sí;
Porque dicha semejante
La he de merecer primero
Comprada á precio de sangre.
- Lud.** Cuando á vuestro valor, César,
Esa obligacion le llame,
Será bien, que efectuados
Queden los conciertos antes.
- Carl.** Ludovico dice bien.
- Ces.** ¿Hay cosa como rogarme *[aparte.]*
Lo mismo que yo deseo? —
Señor, (desdichas, matadme!)
Cuando vuelva victorioso
De hereges y protestantes,
Que hoy á Alemania y Ungría
Infestan, podré casarme;
Que, cuando hace el César guerras,
César no ha de tratar paces.
- Lud.** Si hubiera de responder,
Atento al necio desaire,
Que hoy en mí y en Margarita
Haceis á dos voluntades,
De otra suerte respondiera;
Pero debedme el templarme.
Idos pues.
- Sale MARGARITA.*
- Marg.** Señor, qué es esto?
Lud. Ser tu primo tan amante,
Que, para poder mejor
Merecerte, á ganar parte
Nueva fama.
- Marg.** Si mi primo
- Trata, señor, de ausentarse,
Razon debe de tener.
- Ces.** No tengo, pues no me vale;
Pero con ella ó sin ella
Me he de ir.
- Lud.** Pues cuanto antes
Nos hareis mayor merced;
Mas ved, que, si como padre
Fui el primero que pidió
Á Margarita casase
Con vos, cuando mas glorioso
Volvais y mas arrogante,
Seré el primero tambien,
Que diga, que no se case;
Y por no hablar de otra suerte,
Me quitaré de delante. *[Vase.]*
- Carl.** Retirémonos nosotros,
Para que los dos se hablen.
- Espo.** Justo es, por ser mandamiento
De amor el *non estorbabis.*
[Vanse todos y quedan Margarita y César.]
- Marg.** ¿En fin, Don César, os vais?
Ces. Sí, señora, aquesta tarde.
- Marg.** Muy agradecida os quedo
Á fineza semejante.
- Ces.** Pues otra he de hacer por vos
Mayor, si alguna hay, que iguale
Con hacerse uno en su muerte
Tercero, cómplice y parte.
- Marg.** Qué ha de ser?
Ces. Ponerme donde
La primer bala me alcance,
Porque la primer noticia,
Que de mí tengais, os saque
Del susto, de que otra vez
Mis rendimientos os censan.
Y si no soy tan dichoso,
Que halle bala, que me mate,
Porque encontrar con su muerte
Un desdichado no es fácil,
Plegue á Dios, que los avisos
De los dos sean tan distantes,
Que vos de mí oigais desdichas,
Yo de vos felicidades;
Gustos para vos sea todo,
Todo para mí pesares,
Igualando vuestros bienes
Al número de mis males.
Y tomad esta palabra:
La luz del cielo me falte,
Si á vuestra vista volviere,
Sin que vuestra voz lo mande.
- Marg.** Yo la acepto. Y á Dios, César,
Que os lleve con bien y os guarde.
- Ces.** ¿Para qué, si no ha de ser,
Ingrata, para olvidarte? *[Vanse.]*
- Suenan cajas y trompetas, y salen los Soldados que
pudieren, y detras el Baron de BRISAC y el
Emperador FEDERICO.*
- Emp.** Haced, soldados, alto en esta parte,
Y al compas de la música de Marte,
Saludad dulcemente
Al enemigo ejército, que enfrente
Acuartelado espera
Al albrigo del bosque y la ribera,
Que sin diseño, línea ni modelo
Fortificado les ofrece el cielo;
Que antes que dé mañana,
Entre nubes el sol de nieve y grana,
Primera seña de su albor primero,
En sus cuarteles embestirle quiero,

- Siendo aquesta montaña
Bóveda al valle, tumba á la campaña,
Teatro de la fortuna,
Condicional imágen de la luna.
Haced, Baron, que el campo se acuartele
Con mas cuidado y prevencion, que suele,
Porque ni sobresalto ni castigo
Nos dé la vecindad del enemigo.
- Bar.** Toda la infantería
Doblada está, señor, en escuadrones,
Y la caballería
La cubren desmontados batallones,
Todos la mano en brida y el pie en tierra.
- Emp.** Son las dos los dos brazos de la guerra;
Y así importa, que unidos
Siempre esten, unos de otros defendidos;
Porque de la manera,
Que es preciso, que un brazo al otro ampare,
Para que este repare,
Mientras estotro hiera,
Caballería así é infantería
Las manos se han de dar; porque en el día,
Que vayan desunidos, verse es cierto
Del ejército el cuerpo descubierto;
Con cuya prevencion aquesta altiva
Traicion veré, si la cerviz derriba
Al yugo, que ha querido
Mirar de su garganta sacudido,
Perdiendo, conquistada,
Los nobles privilegios de heredada;
Mas yo sobre su cuello
Mi planta augusta..... Pero qué es aquello?
[Disparan dentro y tocan cajas.]
- Bar.** Á lo que desde aqui se determina,
Á la falda, señor, desa vecina
Montaña, que es de los rebeldes muro,
Se escaramuza.
- Emp.** Embarazar procuro,
Que no pase adelante; que no es hora }
De empeñarnos, Baron, hasta la aurora.
Acudid prevenido
Á hacerlos retirar.
- Bar.** En vano ha sido;
Pues la distancia muestra,
Que no es, señor, ninguna gente nuestra.
- Emp.** Ya de la escaramuza
Montada tropa nuestro campo cruza,
Diciendo fugitiva:.....
- Dentro MATILDE.*
- Mat.** ¡Nuestro gran César Federico viva!
Emp. ¿Quién dará causa á novedades tantas?
- Sale MATILDE.*
- Mat.** Dame á besar, o gran señor, tus plantas;
Que, amparada una vez de tu sagrado,
Ni á la fortuna temeré ni al hado. *[Arrodillase.]*
- Emp.** Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo;
Que un día, que por huésped tiene al cielo
La tierra, no es razon verle rendido.
Y ya que en mi presencia he conseguido
Veros, sepa quien sois, y vuestro intento.
- Mat.** Uno y otro sabrás; escucha atento.
Íncito Federico generoso,
Deste nombre tercero, que glorioso
Á par del tiempo vivas,
Cuando tu nombre en láminas escribas,
Siendo, por mas decoro,
De diamante el papel, la letra de oro:
La que á tus pies se favorece humilde,
Es Madama Matilde,
De Momblanc Baronesa;
- Si bien, siendo quien soy, decir me pesa,
Que esta es mi patria, y este mi apellido;
Porque negar quisiera el haber sido
Este traidor pais bastarda cuna
De mi lealtad, mi sangre y mi fortuna.
El infelice día,
Que esta rebelde indigna patria mia,
Movida de la plebe,
Á ser libre república se atreve,
Mi padre, que no fuera
Padre mio quien menos que esto hiciera,
Los nobles convocando,
Tu obediencia y tu nombre apellidando,
Se declara cabeza
De la fe, la lealtad y la nobleza.
Pero como los buenos
Para cualquier faccion siempre son menos,
De la plebe acosado y perseguido,
Fue, señor, el primero,
Que de su misma patria prisionero
Llegó á verse á una torre reducido,
Donde murió, si muere
Quien en su fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad que era
De sus obligaciones heredera,
Viendo, que le quitaba á mi venganza
Á un tiempo la ocasion y la esperanza,
Dí á entender, que su muerte no sentia,
Y que á mi patria la persona mia
Consagraba leal, cuyo desvelo
La lengua le mintió, pero no el zelo.
Y así, viendo esparcida
La nueva, gran señor, de tu venida,
Con mis vasallos y la gente, que era
De mi sangre y faccion, fui la primera,
Que á impedirte la entrada,
De todas piezas á caballo armada,
Entro á su plaza de armas; bien mi intento,
Mas que á mi fama, á tu servicio atento
Se muestra; pues apenas tus hileras
Desplegaron al aire sus banderas,
Cuando osada y altiva
Á voces dije: Federico viva!
Bien pienso, que tuviera
Quien de tu nombre la faccion siguiera;
¿Pero qué generoso pensamiento
No es fácil geroglífico del viento?
Darme quisieron muerte,
Al oirme; de suerte,
Que de pocos seguida,
Llegué, no sin milagro, con la vida
Á tus pies, donde espero,
Que, pues no obró la voz, obre el acero.
Yo sé por donde aquesta tarde puedes
Entrar; de suerte, que glorioso quedes
De tanto aleve bárbaro enemigo.
Manda á unas tropas avanzar conmigo;
Que seguras me ofrezco á conducir las,
Y en su mismo distrito introducir las,
Mientras por otra parte
Los asustan escándalos de Marte,
Porque de tanta gloria
Á Matilde le debas la victoria.
De mi agradecimiento,
Bellísima Madama, dar intento
Al cielo por testigo;
Y porque digo mas, si menos digo,
Quiero, que solo esta
Resolucion te sirva por respuesta. —
Valientes Alemanes,
Nobles caudillos, fuertes capitanes,
Hoy tengo de embestir á mi enemigo. —
Y tú verás, como tus pasos sigo,
Hasta entrar en la línea, que le encierra.

Mat. Viva el gran Federico!
Todos. Guerra, guerra! [Vanse.]

Tocan al arma, y salen DON CÉSAR, ESPO-
LIN, CELIO y LISARDO, vestidos de soldados.

Ces. Á buena ocasion llegamos,
Pues que poniendo se halla
El ejército en batalla,
Para que á un tiempo podamos
Vivir, ganando opinion,
Ó morir, dejando fama.

Espo. ¿Eso aqui es lo que se llama
Llegar á buena ocasion?

Ces. ¿Pues qué mejor, si primero,
(Ya que en la campaña estoy)
Que diga el labio quien soy,
Puede decirlo el acero?

Espo. No sé; pero la ocasion
Buena y aun rebuena fuera,
Si alguna paga se diera,
Ó algun pan de municion.

Ces. Advierte, Espolin, que mas
No hables de burlas, que aqui
No se sufre.

Espo. Cómo asi?

Ces. Oye, y sabrás donde estás.
Ese ejército, que ves,
Vago al hielo y al calor,
La república mejor
Y mas política es
Del mundo, á que nadie espere,
Que ser preferido pueda,
Por la nobleza que hereda,
Sino por la que él adquiere;
Porque aqui á la sangre excede
El lugar, que uno se hace,
Y, sin mirar como nace,
Se mira como procede.

Aqui la necesidad
No es infamia; y si es honrado,
Pobre y desnudo un soldado
Tiene mayor calidad,
Que el mas galan y lucido;
Porque aqui, á lo que sospecho,
No adorna el vestido al pecho,
Que el pecho adorna al vestido.
Y asi de modestia llenos
Á los mas viejos verás,
Tratando de serlo mas,
Y de parecerlo menos.

Aqui la mas principal
Hazaña es obedecer,
Y el modo, como ha de ser,
Es, ni pedir ni rehusar.

Aqui en fin la cortesía,
El buen trato, la verdad,
La fineza, la lealtad,
El honor, la bizarría,
El crédito, la opinion,
La constancia, la paciencia,
La humildad y la obediencia,
Fama, honor y vida son
Caudal de pobres soldados;

Que, en buena ó mala fortuna,
La milicia no es mas, que una
Religion de hombres honrados.

Espo. Pues, señor, aunque es tan bella,
Y su bien es tan inmenso,
Queda con Dios; que no pienso
Hacer profesion en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
Matarme antes ni despues

Por todo lo que no es,
Ó mi moza ó mi dinero.
Logra tu fama infinita;
Que yo desde aqui me he de ir.
Mira si es que has de escribir
Á Madama Margarita.

Ces. Necio, ¿á todos no mandé,
Cuando salí de Ferrara,
Que nadie me la nombrara?

Espo. Natural descuido fue;
Perdóname; pues no yerra
Quien yerra sin intencion.

Ces. ¡Vive Dios, si á otra ocasion.....!

Voces [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!

Ces. Ya el ejército imperial,
Moviéndose todo á un tiempo,
Parece que las montañas
Muda de un puesto á otro puesto.
Á embestir va. Y pues la plaza
No tengo sentada, y tengo,
Sobre leyes de soldado,
Licencias de aventurero,
Sin agregarme á ninguna
Compañía, hallarme intento
En la que en la lid tuviere
Mas aventurado el riesgo.

Lis. ¿No será mejor, señor,
Darte á conocer primero
Al Emperador, y que él
Lugar te señale y puesto?

Ces. No es ahora ocasion de hablarle,
Ni querer, que abra los pliegos,
Que de Ferrara le traigo.
Mas dónde estan?

Cel. Yo los tengo
Conmigo, con los demas
Papeles y letras.

Ces. Luego
Que se acabe la ocasion,
Mas despacio le hablaremos;
Y pues ahora me llama
Este generoso estruendo,
No hay que esperar.

Lis. Pues guia tú;

Espo. Cada uno hable por sí;
Que yo ni sigo ni quiero
Seguir nada en esta vida,
Aunque el seguir sea un pleito,
Con el escribano amigo
Y el juez de la causa deudo.

[Tocan caja y clarin.]
Unos [dent.] Arma, arma, guerra!

Unos. La patria! ¡Viva

Otros. Viva el imperio!

Ces. Bellísima Margarita,
Hoy te cumpliré, si puedo,
La palabra de mi muerte.
Mas no podré; porque pienso,
Que soy sin duda inmortal,
Pues tu rigor no me ha muerto.

[Vanse todos y queda solo Espolin.]

Dentro ruido de armas.

Espo. ¡Cuerpo de tal, qué sangrienta
La batalla empieza! Si esto
Se viera desde un terrado
De la plaza, ¿hubiera juego
De cañas de tanto gusto?
¿Mas yo por qué me detengo,
Que no voy á pelear?
Así, ahora caigo en ello;
Porque tengo poca gana,

Cuando tengo mucho miedo,
Y porque tengo tambien
Todo el valor, que no tengo.
Si quien muere con honor
Hubiera de volver luego
Á recibir parabienes
De lo bien que le habian muerto,
Yo me muriera al instante;
Mas si le pasa lo mesmo,
Que al que muere de almorranas,
Que es decir: Dios te dé el cielo!
¿Quién me mete á mí en morirme
Por honor, que es el mas necio
Amigo del mundo? pues

No hace en todo el año entero
Mas, que pudrir al amigo,
Si habló bajo, si habló recio,
Si sufrió, si no sufrió.

Pero muy largo va esto,
Para estarse otros matando,
Y estarme yo discurriendo.

Hácia el bagage me acojo,
Que es el cuartel de los cuerdos,
Y sabré, si el embestir
Fue bien hecho ó fue mal hecho,

Esperando cauteloso
De la batalla el suceso,
Para decir, si se pierde,
Que los soldados tuvieron

La culpa; mas si se gana,
Lindamente lo hemos hecho,
Porque ellos no saben mas
Que ganamos y perdieron.

Voces [dent.] Arma, arma, guerra!

Unos. ¡Viva

Otros. La patria!
Viva el imperio!

Dentro MATILDE.

Mat. Por esta parte, soldados,
Conmigo subid, haciendo
Inmortales vuestros nombres.

Unos [dent.] Matilde es quien nos ha hecho
La traicion de descubrir
La flaqueza deste puesto.

Otros [dent.] Ella es la primera; todos
La tirad.

Disparan dentro, y saca DON CÉSAR á MA-
TILDE en brazos.

Mat. Válgame el cielo!

Ces. No temais, bello prodigio;
Que, aunque el caballo os han muerto,
Hasta tomar otro, bien
Defendida estais, teniendo

Contra el espeso granizo
De tantas balas mi pecho,
Que os servirá de muralla,
Con que se asegure el vuestro.

Mat. ¿Quién sois, valiente soldado,
Á quien hoy la vida debo?
Pues si no fuera por vos,
La hubiera perdido, puesto
Que á vista del enemigo
Pudiera mal otro esfuerzo
Retirarme.

Ces. Yo, señora,
Soy un noble aventurero,
Cuyo nombre á otra ocasion
Sabreis, pues ahora os dejo
Adonde podreis cobrar,
Despues del perdido aliento,
Otro caballo. Haré mal,
Si mas con vos me detengo,

Tanto por mi obligacion,
Como (ay de mí!) porque tengo
Dada palabra á otra dama
De perder la vida, y pierdo
La esperanza de cumplirla,
Si á la batalla no vuelvo.

Mat. En mi vida ví valor
Semejante, ni despecho
Mas generoso.

Uno [dent.] Aqui está
Matilde.

Sale el EMPERADOR.

Emp. ¿Qué ha sido esto,
Madama? ¿qué ha sucedido,
Mientras yo, distribuyendo
Las órdenes, me quedé
Atras un solo momento?

[Tocan.] Mat. Haber perdido, señor,
El caballo, que me han muerto
Los contrarios.

Emp. Dicha ha sido
No haber en tan grande empeño
Perdido tambien la vida.

Mat. Á un soldado se la debo,
Que ya de entre el enemigo
Me retiró, no sin riesgo
De la suya.

Emp. ¿Qué soldado
Es quien servicio me ha hecho
Tan particular? que es bien
Aventajarle con premios.

[Vase.] Mat. Quien es no puedo decir;
Mas darte las señas puedo.
Aquel de las blancas plumas,
Que tremoladas al viento

Son las alas de su fama;
Aquel que ahora el primero
Sube esa montaña arriba,
Sobre quien graniza el fuego

De la pólvora mas balas,
Que átomos sacude el cierzo;
Aquel que hasta las trincheras
Va llegando, á cuyo ejemplo
Todos los demas se animan;

Aquel que airos embistiendo
Ya por la surtida está,
Á pesar de todos, dentro,
Es quien la vida me ha dado;

Y si no basta todo esto,
Es aquel (ay infelice!)
Que entre el horror y el estruendo,
Abrazado á una bandera,
Despeñado baja y muerto.

Baja DON CÉSAR despeñado y herido con
una bandera.

[Cajas.] Ces. Dichoso mil veces yo,
Pues que muero, y porque muero
Á tus pies, César invicto,
Donde teñida te ofrezco

En mi sangre esta bandera,
Aunque humilde don pequeño
Para quien quisiera ver
El orbe á tus plantas puesto.

Ya quedan tus imperiales
Victoriosos, ya deshechos
Tus contrarios huyen; yo
De parte de todos vengo

Á rendirte la obediencia;
Y así, viviendo y muriendo,
Te la doy, para cumplir
Con todos; pues represento
Los leales, si estoy vivo,

- Los traidores, si estoy muerto.
Emp. Llegad, valiente soldado,
 Á mis brazos; que con menos
 Demostracion no pagara
 Lo que á vuestro valor debo.
 Quién sois?
Ces. Yo, señor,.....
Sale el BARON con una carta.
Bar. De darte, César supremo,
 Parabien de la victoria,
 Darte noticia deseo
 De un caso particular.
Emp. Decid pues. — Cobrad aliento [á D. César.
 Vos; sabré despues quien sois.
Bar. En el despojo, que han hecho
 Los soldados, uno halló
 En un cadáver un pliego
 Para tí; y viendo que trae
 Tu nombre, y que con real sello
 Viene cerrado, no quiso
 Ofender tanto respeto;
 Y así le ha manifestado.
Emp. Mostrad, Baron; que deseo
 Saber cuyo es, para ver,
 Quien me escribe con los muertos.
 [Abre el pliego.
Sale ESPOLIN.
Espo. Pues que escucho, que han cantado
 Otros la victoria, quiero
 Rezarla yo por mi amo.
 ¿Pero no es aquel que veo? —
 Señor, dame una y mil veces
 Los brazos.
Ces. ¿No adviertes, necio,
 Que está aquí el César?
Espo. ¡Par Dios,
 Aunque el César y Pompeyo
 Estuvieran, te abrazara!
 ¿Dónde estan Lisardo y Celio?
Ces. Celio murió, y de Lisardo
 No sé.
 [Muestra sentimiento el Emperador al leer la
 carta.
Mat. De algun sentimiento
 Da muestra vuestro semblante
 Al leer la carta.
Emp. Confieso,
 Que me ha pesado de verla.
Bar. Pues cuya es?
Emp. Estad atentos;
 Que el estado de Ferrara
 Es el que me escribe esto.
 [Lee] „Don César Colona, que es el que dará
 „esta á V. M. Ces., deponiendo las pre-
 „tensiones, que á este estado tiene, y
 „otras conveniencias, que pudieran asegu-
 „rarle en él, parte á servir á V. M. en
 „esta ocasion, para merecer de justicia la
 „gracia de V. M.
 [repr.] No leo mas, porque es tan grande
 El dolor de ver, que pierdo
 Su persona, que por ella
 Diera la victoria en premio.
 Murió en fin César Colona.
 ¿Qué es esto que escucho, cielos? [aparte.
Espo. Quien quiera que tal dijere
 Ó pensare.....
Ces. Calla, necio. [aparte los dos.
Espo. Por qué?
Ces. Porque ya que aquí
 Esto el acaso lo ha hecho,
 Y no soy yo quien lo finge,
 Dejar que corra pretendo
 Esta voz.
Espo. ¿Pues qué te va
 En que te tengan por muerto?
Ces. Que tenga esta buena nueva
 Margarita, y fuera desto,
 Que mande y goce á Ferrara,
 Con que viviré contento,
 Sabiendo que gana ella
 El estado, que yo pierdo.
Espo. ¡Vive el cielo, no lo sufra
 Mi lealtad!
Ces. ¡Pues vive el cielo,
 Que, si descubres quien soy,
 Te mate!
Bar. ¿Pues qué pretexto
 En tu ejército á Don César
 Pudo tener encubierto?
Emp. ¿Cómo puedo adivinar
 Yo sus motivos? El cuerpo
 De Don César procurad
 Que se retire. — Y volviendo [á D. César.
 A vos, decidme, quién sois?
 Que quiero acudir á un tiempo
 Al vivo con el favor,
 Y con el dolor al muerto.
Ces. Tan igualmente á los dos
 Atiende el cuidado vuestro,
 Que parece, que él y yo
 Somos, señor, uno mismo.
 Pero yo soy un soldado
 De fortuna, si bien puedo
 Preciarme de que soy mas
 De lo que ahora parezco.
 Mi nombre es Celio, mi patria
 Mantua. Aquesto es cuanto puedo
 Decir de mí.
Espo. Y mucho mas, [aparte.
 Que se nos queda en silencio.
Emp. Haced, Baron, que se cure
 Ese soldado, advirtiendo,
 Que se ha de tener con él
 Todo el cuidado y desvelo,
 Que con mi misma persona. —
 Vamos, Matilde; que quiero
 Del enemigo seguir
 El alcance; porque luego
 Que esta victoria me dé
 La accion deste estado, pienso
 Dar á Italia vuelta — Vos [á D. César.
 Tened, soldado, por cierto,
 Que habeis de ser ejemplar
 De cuanto yo estimo y precio
 El valor de un buen soldado. [Vase.
Ces. Sin duda yo soy el muerto,
 Pues á mí me haceis las honras.
Mat. Aunque donde tan supremo
 Favor está, no hace falta
 Otro alguno, con todo eso,
 Os ofrezco de mi parte.....
 Mas nada es lo que os ofrezco;
 Porque, aunque diga la vida,
 Nada os doy, pues os la debo. [Vase.
Ces. Las deidades nunca quedan
 Deudoras de los afectos.
Bar. Venid conmigo, porque
 Se ejecuten los preceptos
 Del César. [Vase.
Ces. Tan vano estoy
 Con el favor, que me ha hecho,
 Que bastara á darme vida. —
 Ven, Espolin.
Espo. En efecto

- Te hace la fortuna mas,
 Cuando hacerte quieres menos.
Ces. ¿Ves todos estos favores,
 Honras, mercedes y aumentos,
 Como todos me hacen?
Espo. Sí.
Ces. Pues ni lo estimo ni aprecio;
 Porque aplausos, glorias, dichas,
 Favores, lauros y premios,
 Si no los vé Margarita,
 ¿De qué me sirve tenerlos?
Sale el EMPERADOR.
Emp. Qué es esto?
Los dos. Nada, señor.
Emp. Mas que vuestra voz me niega,
 Me dice vuestro semblante.
 Pero quiero á mi prudencia
 Deber hoy, no saber mas
 De lo que querais que sepa;
 Y así, pues los dos decis,
 Que no es nada, que lo crea
 Será justo. Mas por vida
 De Federico, si llega
 Á ser algo lo que es nada,
 Que escarmiente mi severa
 Indignacion mas de algunas
 Altiveces y soberbias,
 Que.....
Ces. Señor,.....
Bar. Señor,.....
Emp. Si pensara..... No mas.
Bar. Si pensara..... Si creyera.....
Ces. Está bien. — Venios conmigo,
 Baron.
Bar. Cielos! él intenta [aparte.
 Satisfacerme con honras,
 Como me ha visto con quejas.
Emp. Quedaos vos. [á D. César.
Ces. Ha cielos! como [aparte.
 Ha visto, que hay quien se ofenda
 De mi privanza, me aparta
 De su lado.
Emp. Porque es fuerza [al Baron.
 Que vos os vengais conmigo,
 Donde á solas reprehenda
 Los extremos de una envidia,
 Siempre á mis gustos opuesta. —
 Y vos, porque no estoy bueno, [á D. César.
 Quedaos á suplir mi ausencia.
 Muchos pretendientes hay
 En Milan, y que desean
 Hablarme antes que me parta,
 Viendo cuan á la ligera
 Á Italia discurro. Haced
 En nombre mio la audiencia;
 Recibid sus memoriales,
 Y dadme de todo cuenta. [Vase.
Bar. Qué escucho? ¿Lo que pensé, [aparte.
 Que satisfacciones eran,
 Han venido á ser agravios?
Ces. Qué oigo? ¿Lo que juzgué, que era [aparte.
 Desvío, es mayor favor?
Bar. De envidia el pecho rebienta. [Vase.
Ces. De gozo no cabe el alma.
 Mas miente, miente mi lengua,
 Pues mal pudiera el contento
 Ser huésped de la tristeza.
 ¡Ay hermosa Margarita!
Sale ESPOLIN.
Espo. Señor, si me das licencia,
 Te diré una novedad,
 Que quizá importa saberla.
Ces. Qué novedad?
Espo. Que Don Carlos,
 Tu gran amigo, está ahí fuera,
 Esperando entre los otros
 Del Emperador audiencia.
Ces. Qué dices?
Espo. Que yo le he visto.
Ces. Él, dime, vióte á tí?
Espo. Á esa
 Pregunta él es el que habia
 De dar, señor, la respuesta;
 ¿De qué me sirve tenerlos?
 JORNADA II.
Salen el Baron DE BRISAC y un criado.
Cria. ¡Notable privanza ha sido!
Bar. Ni la escriben ni la cuentan
 Semejante de la fama
 Todas las plumas y lenguas.
 ¿Que á un soldado de fortuna,
 De quien sabemos apenas
 Nombre, calidad y patria,
 Tan en su favor le tenga,
 Que en un dia mas honores
 De Federico merezca,
 Que otros, que.....!
Sale DON CÉSAR.
Cria. Mira, no te oiga;
 Que viene hácia aquí.
Bar. Mi lengua
 Lo que en ausencia dijere,
 Sabrá decir en presencia;
 Que no se ha de retractar,
 Porque lo oiga ó no.
Ces. Aunque quiera
 Darme por desentendido
 Hoy en la plática vuestra,
 Como otras veces, no puedo,
 Cuando advierto, que os alienta
 Á hablar el saber que os oigo.
Bar. Es verdad; y porque vea
 Vuestra atencion, que no vuelvo
 Atras la voz, lo que della
 Me falta pronunciar, es,
 Que es tan grande la soberbia,
 Con que á la gracia subis
 Del César, que solo os resta
 Ser tan César, como él.
Ces. Aseguraros pudiera,
 Que no solo á ser aspira
 César, como él, mi modestia;
 Pero que es tan al contrario,
 Señor Baron, la sospecha,
 Que quizá, despues que soy
 Su privanza, no soy César.
Bar. Eso es decir, que pudisteis
 Haberlo sido en su ofensa.
Ces. Cosas hay, que, aunque se digan,
 No son para que se entiendan.
Bar. No al sagrado del discreto
 Os acojais tan apriesa;
 Que mal podreis enmendar
 Lo que habeis dicho.
Ces. Eso fuera,
 Á decirlo mi malicia,
 Como lo entiende la vuestra.
Bar. En los hombres de mi sangre.....
Ces. En los hombres de mis prendas.....
 [Empuñan las espadas.